

CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA

"LA TRAGEDIA DEL PALACIO DE JUSTICIA Y LA CATASTROFE DEL NEVADO DEL RUIZ"

MENSAJE DEL EPISCOPADO COLOMBIANO SOBRE LA RESTAURACION DEL PAIS

DOS GRAVISIMAS TRAGEDIAS

Con un intervalo de pocos días Colombia ha sufrido dos pruebas inmensamente dolorosas. Aunque de características distintas por sus causas, la tragedia del Palacio de Justicia y la catástrofe producida por el volcán Arenas del Nevado del Ruiz son golpes de extrema dureza que han conmovido hasta lo más profundo el alma nacional. En uno y otro suceso numerosas personas de distintas categorías pero todos compatriotas y hermanos nuestros han perdido violentamente la vida. Familias destrozadas, campos y cultivos arrasados, niños sumidos en la orfandad, terrorismo criminal y antipatriótico, son hoy no sólo hechos lacerantes sino también signo de la realidad que vivimos y que interroga severamente a todos los colombianos.

INTERPELACION DE DIOS

El cristiano debe mirar los acontecimientos de la vida personal y colectiva desde el ángulo de su fe. A la luz de esta fe, sabe darle a la misma tragedia el carácter de interpelación de Dios a la propia conducta, de llamamiento a revisar proceder es equivocados, de exigencia de una conversión auténtica. Es la Providencia divina que se hace misteriosa pero realmente presente para sacudir las conciencias adormecidas, iluminar los caminos de las necesarias rectificaciones y promover el propósito de vivir con fidelidad e integridad la santa ley del Evangelio. Nadie puede desoír esta voz del Señor que se ha hecho sentir en todo el ámbito del país, en forma dura pero al mismo tiempo amoroso, y que nos pide una respuesta en la reflexión serena y en la acción decidida que nos haga volver a la práctica de los valores cristianos. No podemos seguir viviendo como hasta ahora hemos vivido, olvidados de Dios, de espaldas a nuestros hermanos, encerrados en nuestro egoísmo. La patria nueva que esperamos y que debemos construir demanda sacrificios, rectificaciones, cambio de actitudes, comportamiento genuinamente cristiano.

EL HEROISMO DE LOS COLOMBIANOS Y LA FRATERNIDAD MUNDIAL

En las terribles emergencias de los últimos días es justo reconocer la abnegación y hasta el heroísmo de muchos colombianos y de hermanos de otros países que han venido a darnos su generosa ayuda. El apoyo de muchas naciones y de instituciones de socorro nos han consolado y estimulado. Hemos podido comprobar la fraternidad mundial y la enorme capacidad de los colombianos de hacer frente a la tribulación. Hemos demostrado que Colombia se resiste a sucumbir sea ante el golpe artero del crimen sea ante la fuerza devastadora de la naturaleza.

RECUPERACION DEL PAIS

La solidaridad casi unánime que se ha suscitado hace patente la capacidad de resistencia y de recuperación que anima a nuestro pueblo. Pero es necesario que tomemos la decisión

indeclinable de no regresar a los errores cometidos y de emprender la marcha de la recuperación en todos los órdenes de la vida nacional. Ni el olvido, ni el temor, ni el egoísmo, ni la cobardía podrán detener el proceso de restauración que ahora se inicia. Aun a costa de grandes sacrificios y renunciaciones, todos estamos llamados a salir al encuentro de la tribulación de nuestros hermanos y a demostrar nuestra generosidad que nos lleve a privarnos hasta de aquello que nos signifique renuncia a nuestras legítimas necesidades.

RESTAURACION MORAL

La reconstrucción material no puede ser nuestro único objetivo. Debemos aceptar como imperativo fundamental la necesidad ineludible de comprometernos con la restauración moral en todos los órdenes de la existencia. Las más graves dolencias de Colombia se originan en la desmoralización progresiva de personas y colectividades.

Por eso, nuestra palabra de pastores en estos momentos cruciales es un llamamiento apremiante a revalorizar los principios morales del comportamiento en las relaciones con Dios y con los hermanos. Pedimos a todos:

No más indolencia frente al crimen, el vicio, la violencia, la injusticia;

No más complicidad por cobardía e inacción que pueden llegar a ser la sombra protectora del crimen;

No más violencia que siega vidas humanas y socava el orden, la ley y la convivencia;

No más inmoralidad que aleja de Dios, destruye las personas y corroe la sociedad;

No más silencios que encubren la verdad y propician la confusión y el error;

No más divisiones que fraccionan la patria y destruyen su fuerza para enfrentar los peligros y acometer la gran empresa de la impostergable restauración nacional;

No más recriminaciones airadas ni inculpaciones pasionales, que obnubilan las mentes e impiden percibir las verdaderas amenazas a la supervivencia misma del país.

UNIDOS PARA SALVAR LA PATRIA

Esta es la hora de la unidad de todos los colombianos para salvar la patria que amamos y por la que debemos estar dispuestos aun a ofrendar la vida. Quede atrás la división, la pequeñez, el cálculo egoísta e interesado. Es la hora de conjugar todos los esfuerzos en la tarea común para reconstruir al país con grandeza, dignidad y auténtico progreso. Es la hora de acometer y poner en marcha profundas reformas sociales que aseguren la justicia, el empleo, la educación, los servicios sanitarios, la vivienda, la recreación y oportunidades para todos de convivencia pacífica y de pleno desarrollo del ser humano.

SOLIDARIDAD CON LOS QUE SUFREN

Nos duele profundamente la muerte de Magistrados, empleados, campesinos, compatriotas de todas las condiciones sociales. Compartimos de corazón la pena de sus familias y pedimos a Dios que convierta su dolor en esperanza. Imploramos el auxilio divino sobre los huérfanos y las viudas, los heridos, los ancianos, los desposeídos de sus bienes. Elevamos fervientes plegarias al Señor para que les dé consuelo, ánimo y confianza en la marcha que han de proseguir.

La Iglesia es solidaria con el sufrimiento de tantos hermanos sometidos a tan dura prueba.

Les expresa su amor y su comprensión. Les promete intensificar su acción de ayuda fraterna, que ya está llegando en forma visible por la generosidad de los católicos que han escuchado la invitación de sus pastores a compartir con los necesitados. En momentos como el actual la generosidad cristiana no se debe imponer límites. Ha de ser amplia, optimista, alegre y constructiva. O-bispos, Sacerdotes, Religiosos y Apóstoles Laicos nos comprometemos a hacer viva la caridad, a intensificar la tarea evangelizadora, a luchar por el rescate de los valores morales y a vivir más intensamente comprometidos con el porvenir de Colombia.

DIOS POR ENCIMA DE TODO

Los cristianos sabemos que por encima de las efímeras soluciones humanas está el poder de Dios infinito y misericordioso. A El debemos acudir siempre con la oración confiada, humilde y perseverante. Estamos seguros de que nos escucha cuando lo invocamos con sinceridad de corazón y con ánimo de aceptar sus divinos designios. Pidámosle que perdone nuestras culpas, que sea propicio al dolor de los atribulados, que escuche el clamor de los afligidos, que dé esperanza a los que desfallecen, que ilumine y conforte a gobernantes y legisladores en el servicio a la comunidad. Suba al cielo nuestra oración para que el Señor se apiade de Colombia y la conduzca por el camino de la justicia, la fraternidad y la paz.

Bogotá, 20 de noviembre de 1985

Alfonso Card. López Trujillo
Arzobispo de Medellín
Presidente de la Conferencia Episcopal de Colombia